

Como A

Estampas de la

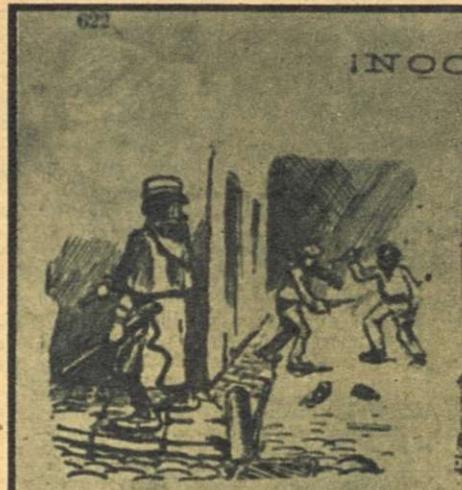
La

Cuba en 1902.— Como fué la Nochebuena.— Precios que parecen un sueño.— Obispo, la calle de la moda.— Paseos en coche.— Del teatro o el frontón a la cena familiar.— Prohibición de las comparsas y cabildos.— Ni arbolitos ni sorteo de Navidad.— La Nochebuena en Santiago de las Vegas.

EL 24 de diciembre de 1902 Cuba celebró su primer Nochebuena libre del dominio de España y sin el Gobierno Interventor norteamericano. Hacía sólo 7 meses que el primer presidente, Don Tomás Estrada Palma, había tomado posesión de su cargo y poco más de cuatro años de la terminación de la Guerra de Independencia.

En la Nochebuena de 1902 la economía cubana era modesta. Con una población estimada en 1,751,366 habitantes las recaudaciones presupuestales en el año de 1902 sólo ascendieron a \$17,306,523, un promedio de diez pesos per-cápita. El comercio exterior alcanzó la suma de \$124,914,000, con \$71.32 per-cápita y la zafra azucarera sólo fué de 850,181 toneladas con un promedio de poco menos de media tonelada por habitante. Lo modesto de estas cifras resaltan cuando se las compara con la de los últimos años: alrededor de 50 pesos de recaudaciones presupuestales per-cápita (unas veces un poco más, otras un poco menos), unos 200 pesos de comercio exterior por habitante y una zafra azucarera que llegó a más de una tonelada per-cápita, aunque ahora está descendiendo de nuevo (el año pasado fué de sólo 0.81 tonelada por habitante).

Pero en 1902 los cubanos tenían una ventaja sobre los de esta época, que compensaba en gran parte lo modesto de la economía patria: si bajos eran los ingresos, bajos eran los gastos. En 1902 no hu-



“Demostrando una vez más aquello de que ‘el prudente es valiente.’”



Extinguiendo la existencia de amonico.



EL calendario ha entrado en el ocaso de su litografía. Estampas de Navidad. Horizontes de nieve. Montañas de algodón. Caminitos de lentejuelas. Santa Claus es sacado de los altares y llevado a los escaparates de las tiendas. Con su casaca roja como sus cachetes. Y su alma blanca como sus barbas. El año es como un río que se aburre porque se repite. Lo más alegre y romántico del año es la cabeza. Por el día de Reyes. Y la cola. Por las Pascuas que convierten los corazones en guirnaldas de papel crepé. Lo malo es que ha empezado la pesadilla de los aguinaldos. El empleado pobre es un pobre diablo que fracciona el aguinaldo que le dieron en el trabajo, en pequeños aguinaldos que va cambiando por pedazos de cartulinas. La vida moderna a las tarjetas de siempre ha sumado la del parqueador de autos. Que es el rentista espontáneo que cobra alquiler por los bordes de las calles. Por culpa del aguinaldo, a nuestras propias penas se añaden en diciembre las penas extrañas. Las del cartero, las del sereno, las del recogedor de basura, las del chico del ascensor. Las ansias de cenar de todo el mundo nos llegan en forma de amables mensajes de bienandanzas. Y nos hacen felices. A fuerza de desearnos tanta felicidad. Cuando uno cree que ya ha terminado, faltan todavía el portero del cinematógrafo, el mozo de la tintorería, el mensajero de la farmacia. Ningún impuesto ha causado en la economía del ciudadano pobre tantos estragos como el renglón de “Felices Pascuas y próspero año Nuevo”. O los rótulos floridos de “Merry Christmas” con que bombardean el vecindario los mostradores del Ten-Cent. El Ten-Cent es el comercio con encanto de feria. Dan ganas de recorrer los pasillos. De tocarlo todo. Siempre hay una vieja que huele unos claveles de mentira como si fuesen claveles de verdad. Hay que pedirle perdón para pasar. Y un caballero de lentes que revuelve una mesa con el aire solemne del que busca algo sagrado y recóndito. Hay los que meriendan. Y los que, tiesos y mudos esperan turnos para merendar. El Ten-Cent es la versión ciudadana del apetito en fila india. Manoseamos una libreta de colegio. Cogemos y soltamos un paquete de sobres con las listas del correo aéreo. Nos fijamos en una batidora eléctrica. Cargamos un muñeco de goma. Sospechamos

Los amigos que viajan no nos man-
dan tarjetas para que veamos que
se acuerdan de nosotros. Sin pa-
ra que sepamos que se están divir-
tiendo de lo lindo. Por un instante
Juan Pérez se sintió persona de
importancia y después de quitarse
los espejuelos y preguntarle
un mundo sin tradic-
centes. Juan Pérez pe-
bian visto el árbol
la familia de entre-
Y a pesar de sus
de lo mismo, miró
implorando un año s

Como Fué la Primera

Nochebuena

por

PEDRO EGUILUZ

(Fotos de BAUTISTA CORRALES)

Cuba en 1902.— Como fué la Nochebuena.— Precios que parecen un sueño.— Obispo, la calle de la moda.— Paseos en coche.— Del teatro o el frontón a la cena familiar.— Prohibición de las comparsas y cabildos.— Ni arbolitos ni sorteo de Navidad.— La Nochebuena en Santiago de las Vegas.

EL 24 de diciembre de 1902 Cuba celebró su primer Nochebuena libre del dominio de España y sin el Gobierno Interventor norteamericano. Hacía sólo 7 meses que el primer presidente, Don Tomás Estrada Palma, había tomado posesión de su cargo y poco más de cuatro años de la terminación de la Guerra de Independencia.

En la Nochebuena de 1902 la economía cubana era modesta. Con una población estimada en 1,751,366 habitantes las recaudaciones presupuestales en el año de 1902 sólo ascendieron a \$17,306,523, un promedio de diez pesos per-cápita. El comercio exterior alcanzó la suma de \$124,914,000, con \$71.32 per-cápita y la zafra azucarera sólo fué de 850,181 toneladas con un promedio de poco menos de media tonelada por habitante. Lo modesto de estas cifras resaltan cuando se las compara con la de los últimos años: alrededor de 50 pesos de recaudaciones presupuestales per-cápita (unas veces un poco más, otras un poco menos), unos 200 pesos de comercio exterior por habitante y una zafra azucarera que llegó a más de una tonelada per-cápita, aunque ahora está descendiendo de nuevo (el año pasado fué de sólo 0.81 tonelada por habitante).

Pero en 1902 los cubanos tenían una ventaja sobre los de esta época, que compensaba en gran parte lo modesto de la economía patria: si bajos eran los ingresos, bajos eran los gastos. En 1902 no hu-



Demonstrando una vez más aquello de que "el prudente es valiente."

Maldiciendo de que existan pavos y jechones en la escala zoológica.

Ofendiendo con la defensa á toda la humanidad feliz.

Extinguiendo la existencia de amoníaco.

Desearon una in-gestión al Gabinete que no concedió la paja.

Esperando la amnistía.

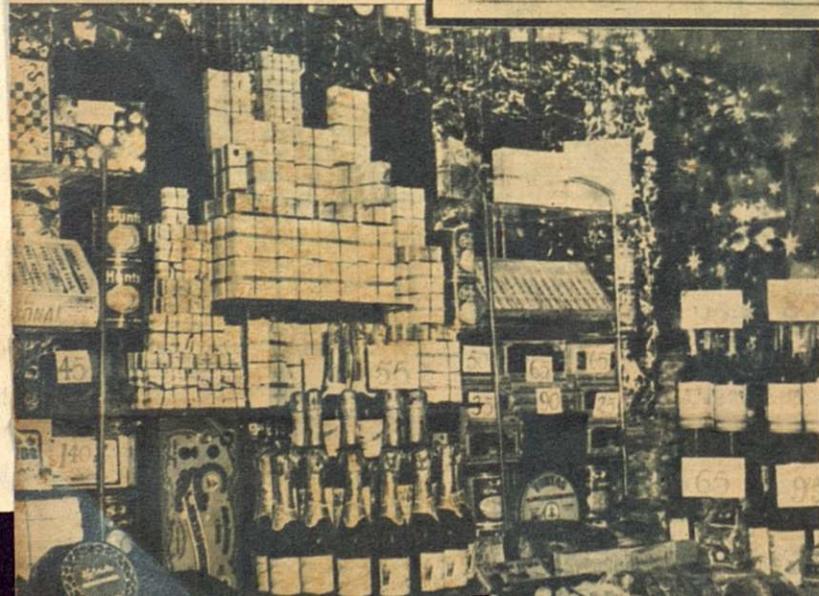
La Nochebuena de 1902 caricaturizada por el semanario "El Figaro". (Es copia).

bo déficit presupuestal sino superávit. Los impuestos eran pocos comparados con la intrincada red de ahora. Y los precios parecen un sueño cuando se les pone al lado de los actuales. De la baratura de los alimentos da idea esta comida, to-

Los artículos de Nochebuena valían en 1902 la tercera parte que ahora: 2 libras de jamón en dulce, un pollo asado, 2 libras de lechón asado, 1 libra de turrón, nueces, avellanas y castañas, 1 barra de pan, 1 botella de jerez seco o dulce, 2 medias botellas de Rioja clarete alambrado y 1 pomo de aceitunas, costaban 5 pesos plata. ¡Hoy no se podría comprar una cena igual por menos de 13 ó 14 pesos!

mada al azar entre las que anunciaba diariamente, que ofrecía "El Jerezano" a sus clientes por sólo 40 centavos!: almejas en salsa verde, vaca frita con mojo, postre, un vasillo de vino Rioja, pan y café. Los alquileres estaban por los suelos: una casa en la calle Chávez con sala, saleta, 4 cuartos, cocina, baño, patio e inodoro, valía 6 centenes (30 pesos). Los juegos de cuarto se podían comprar desde 62 pesos, los de comedor a partir de 42 y los de antecala desde 20. Una camisa de franela, con cuello a la marinera, la moda entonces, costaba un peso plata.

Los artículos de Nochebuena Con semejantes precios los cubanos podían celebrar la Nochebuena a lo modesto de los ingresos nacionales. Una cena en aquel en-



onces costaba aproximadamente la tercera parte de lo que cuesta hoy. He aquí, por ejemplo, la cena que vendía "El Jerezano", uno de los mejores restaurants de comienzos de la República, a las familias por sólo 5 pesos plata: dos libras de jamón en dulce, un pollo asado,



Republican

dos libras de lechón asado, una libra de turrón, nueces, avellanas y castañas, una barra de pan, una botella de Jerez seco o dulce, dos medias botellas Rioja clarete alambrado y un pomo de aceitunas. ¡Cena semejante no se compra hoy por menos de 13 ó 14 pesos!

Entonces no se acostumbraba a cenar en restaurants, pero "El Jerezano", a tono con la fecha, ofrecía como menú del día 24 de diciembre el siguiente: arroz con guiso, lechón asado, turrón, un vaso de vino Rioja, pan, café "y un buen consejo (copiamos textualmente de un anuncio de entonces), ¿saben nuestros lectores cuánto había que pagar por esa cena, con consejo y todo? ¡60 centavos!

Los precios de los artículos de Nochebuena en las tiendas de vive-



Los arbolitos de Navidad, hoy tan extendida costumbre típica. Por eso no se les veía en las primeras Nochebuenas.



no son muchas las familias que la conservan, era la de cenar todo el mundo a las doce de la noche. Esto permitía a los teatros y espectáculos públicos tener públicos magníficos el día de Nochebuena, al contrario de lo que ocurre hoy en que la noche del 24 de diciembre es un día en general flojo para cines y teatros. Las familias iban a los teatros y espectáculos públicos a hacer hora para la cena.

Así vemos que la población habanera celebró la Nochebuena de 1902 con espectáculos teatrales de primera calidad. En el teatro "Albisu", de moda entonces y que se encontraba donde hoy se halla el Centro Asturiano, una compañía de zarzuelas española ofreció cuatro tandas: a las 8 de la noche, "Chateau Margaux"; a las 9, "La Golfemia"; a las 10, "La Verbena de la Paloma"; y a las 11, "Enseñanza Libre y el Mo... nono". En "Alhambra", el ya histórico teatro que se encontraba donde hoy el "Alkazar", una compañía de zarzuelas y bailes presentó "La Danza del Vientre", zarzuelita de Morales; "La Brujería", entonces el último éxito de Federico Villoch, el recién desaparecido escritor cubano; y "La Cuestión del Mo... nono". En el teatro "Martí" se ofreció una función de moda por la "Compañía

Ruanes más de cal por la reina los clo nesa. E traba t liana, c ce no 25 de

Aunque todavía se mantiene en muchas familias la...

(Continúa en la Pág. 158)
plagadas de nombres en inglés. En cescs, en tanto que ahora están chas casas comerciales eran tran- importancia. Los nombres de mu- fael comenzaban ya a destacar su aunque Galiano, Neptuno y San Ra- nuaba siendo la calle de la moda,

mer Nochebuena, no la Nochebuena, a conse- o general, a conse- tica, iniciaron una

onces costaba aproximadamente la tercera parte de lo que cuesta hoy. He aquí, por ejemplo, la cena que vendía "El Jerezano", uno de los mejores restaurants de comienzos de la República, a las familias por sólo 5 pesos plata: dos libras de jamón en dulce, un pollo asado,

Republicana

dos libras de lechón asado, una libra de turrón, nueces, avellanas y castañas, una barra de pan, una botella de Jerez seco o dulce, dos medias botellas Rioja clarete alambrado y un pomo de aceitunas. ¡Cena semejante no se compra hoy por menos de 13 ó 14 pesos!

Entonces no se acostumbraba a cenar en restaurants, pero "El Jerezano", a tono con la fecha, ofrecía como menú del día 24 de diciembre el siguiente: arroz con guiso, lechón asado, turrón, un vaso de vino Rioja, pan, café "y un buen consejo (copiamos textualmente de un anuncio de entonces), y es que no se metan con nadie".

¿Sabían nuestros lectores cuánto había que pagar por esa cena, con consejo y todo? ¡60 centavos!

Los precios de los artículos de Nochebuena en las tiendas de víve-



Antes había desfile de comparsas el día de Nochebuena. En 1902 no pudo celebrarse por haberlo prohibido el Alcalde sustituto, Eligio Bonachea.

de la Nochebuena por nuestros padres y abuelos era similar a la nuestra, ofrece rasgos distintivos debidos unos a la costumbre y otros impuestos por el distinto nivel de desarrollo económico de comienzos de siglo.

Una primera característica era la celebración hogareña de la Nochebuena, que aunque todavía se mantiene en muchas familias, se va perdiendo con los años y ya no tiene la unanimidad que en 1902.

Las cenas en los clubs y sociedades, cabarets y restaurants de lujo, que cada año se extienden más, no se acostumbraban por nuestros padres y abuelos. La Nochebuena era para todos una fiesta familiar. Revisando cuidadosamente los periódicos y revistas de 1902 no pudimos encontrar anuncios o crónicas sobre la celebración de la Nochebuena en clubs o sociedades, o en restaurants.

Una segunda costumbre, que ya

Los cabildos también fueron prohibidos por el alcalde Bonachea, a pesar de que eran parte entonces de la celebración de Nochebuena. La foto muestra el momento en que cruz en alto se va obligando a los diablitos a volver a la cabaña cuyo techo de guano se ve al fondo y de la que habían salido atraídos por la música. Los diablitos se resisten, tratan de continuar su baile que momentos antes era de un frenesí increíble, pero no pueden... Poco a poco, aplacados en su frenético bailar, regresarán a la cabaña.



Aunque todavía se mantiene en muchas familias la celebración hogareña de la Nochebuena, la costumbre se va perdiendo con los años y ya no tiene la unanimidad que en 1902.

eran también bajos. Vean los precios fijados por las cuatro principales casas de ese giro en 1902, "La Flor Cubana", "Cuba Cataluña", "El Progreso del País" y "La Voz" (de las cuales sólo una sobrevive): lechones asados a \$3 y \$5, pavos asados \$1.50, pollos y guineas asados a 50 centavos, jamón en dulce desde un peso plata, Turrones de Nieve (blanco, de almendra con frutas en el centro), Mazapán, Fruta, Yema, Alicante y Crocante, de la mejor calidad, a 40 centavos la libra. Sólo el de Jijona, por estar escaso, valía 70 centavos, precio

por el que las cuatro tiendas de víveres citadas se creían obligadas a dar en sus anuncios explicación a sus clientes. ¡Y pensar que hoy los precios son el doble y el triple y a veces el cuádruple! La botella de vino moscatel superior la vendían a 40 centavos y el galón (5 botellas) por 1 peso plata. Encima de esos precios "Cuba Cataluña" regalaba a todos sus clientes "un precioso almanaque y al que compre de \$50 en adelante una magnífica ponchera de cristal".

Celebración de la Nochebuena Aunque en esencia la celebración



los anuncios de las comidas, de los dulces y bebidas en las Navidades de 1902 predominaban junto a los nombres en español, como era natural, los franceses.

En la Nochebuena de 1902 los jóvenes tuvieron que pasear en coches, y en los tranvías eléctricos que todavía constituían una novedad. Por cierto que por esos días se iniciaron las obras para conectar por tranvías La Habana con Marianao.

La residencia presidencial estaba entonces en la antigua casa de los Capitanes Generales, que hoy ocupa totalmente la Alcaldía y el Ayuntamiento. El Parque Central no era como ahora. Allí se encontraba también la plaza Albizu y en lugar de la estatua de Martí se levantaba la estatua de la Libertad, en una clara imitación de los Estados Unidos. El Campo de Marte, como habría de serlo hasta su sustitución por la Plaza de la Fraternidad durante el primer periodo gubernamental de Machado, era uno de los principales lugares de expansión de los habaneros.

En 1902 muchas de las cenas familiares fueron alumbradas con luz brillante, que se anunciaba como "libre de explosión y de combustión espontánea". En las Navidades de 1902 los cubanos tuvieron también un remedio maravilloso: el Cinturón Eléctrico del doctor Mc Laughlin, que se anunciaba a planas enteras en los periódicos de la época como capaz de curar desde el reumatismo hasta la neurastenia, y desde el insomnio hasta la anemia, pasando por la dispepsia y el mal de Bright.

La Pelota

Ya en 1902 el beisbol era el deporte nacional. En las Navidades se ultimaron los preparativos para el campeonato de 1903, en el que participaron los teams "Almendares", "Habana" y "Fe" y que se inauguró el 28 de diciembre en los viejos terrenos de "Almendares Park" con una exhibición de los tres clubes jugando entre sí. Por cierto que la primera bola la lanzó una señora descrita como "archi-monísima y lindísima" por un cronista deportivo de entonces. Otra diferencia de los campeonatos de beisbol de la época con los de ahora era la integración de los clubes casi exclusivamente por cubanos. En el campeonato de 1903 Julián Castillo, el gran jonronero y una de las máximas atracciones que ha tenido el popular pasatiempo en Cuba, jugó del "Habana".

Una Nochebuena Fría

La Nochebuena de 1902 fué fría, no por la celebración sino por la temperatura. En contraste con casi todas las últimas Nochebuenas la temperatura bajó a quince grados centígrados en la madrugada del 24 de diciembre. Hacia enton-

ces las predicciones meteorológicas, que "El Mundo" publicaba, M. Faquineto, que el 24 de diciembre anunció una ola de frío de dos días.

Desde luego que la Nochebuena de 1902 fué también fría en su celebración para algunos cubanos. A ello aluden dos de las caricaturas de "El Figaro" que reproducimos en este trabajo. En la cárcel se encontraban los obreros presos por la huelga de noviembre, que comenzó en la fábrica de tabacos "Villa" y que se hizo general durante los días 22 al 26 de noviembre, terminando el 1º de diciembre. Fese a las gestiones de un grupo de representantes y de algunos periódicos no se concedió libertad a los líderes presos a los que se instruía un proceso "por sedición". Con motivo de esa huelga fué destituido el alcalde Juan Ramón O' Farrill el 9 de diciembre, acusado de "usurpación de atribuciones y prevaricación", a juzgar por la prensa de esos días por su actitud favorable a los huelguistas. O' Farrill fué sustituido por Eligio Bonachea, el que prohibió las comparsas. Tampoco la Nochebuena fué muy grata para aquellas familias de veteranos que había depositado su esperanza en la "paga", cuyos trámites todavía no estaban completos.

El Pueblo la Celebró

Paseos en coche por el Malecón, el Prado y los lugares de moda entonces... Visita a los teatros, al circo y al frontón haciendo hora para la cena... Desfile de carrozas, guarachas y bailes, como en Santiago de las Vegas... Cena familiar a las doce de la noche... A grandes rasgos así celebró el pueblo de Cuba, con sus alegrías y a pesar de sus dolores, como en todas las Nochebuenas pero con la satisfacción única de ser la primera que celebraba libre de la dominación española y sin gobierno interventor, la Nochebuena de 1902.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA